



CHILE BOLETIN



Nº 2/1979

PUBLICADO POR LA UNION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, CALLE 17 DE NOVIEMBRE 110 01 PRAGA 01 P.O.B. 58 CHECOSLOVAQUIA

NUEVA ETAPA EN LA LUCHA ANTIFASCISTA EN CHILE

Para nadie es un misterio que inmediatamente después del golpe militar de septiembre de 1973, el régimen militar del general Augusto Pinochet — entre otras "tareas" — se propuso también la de destruir el movimiento estudiantil chileno.

La meta era convertir las universidades en cuarteles y a los jóvenes estudiantes en meros instrumentos para la implantación del fascismo en la educación superior.

Los métodos de que se valió la naciente dictadura son conocidos: violenta represión a los estudiantes que profesaban ideas progresistas y democráticas, intervención militar de las universidades, expulsión de centenares de alumnos que se oponían a la política oficial, exoneración de decenas de maestros por las mismas causas, etc.

Además, la sangre de innumerables estudiantes regó las calles del país y decenas de muchachos y muchachas conocieron los rigores de la tortura y los campos de concentración.

La dictadura militar suponía que el movimiento estudiantil chileno podría ser destruido fácilmente. A la represión, une una serie de medidas administrativas con las cuales piensa completar su macabra tarea.

Pero una cosa es querer y otra poder. Al cabo de casi seis años de fascismo el movimiento estudiantil chileno ha reunificado sus fuerzas y se puede decir que ya el año pasado se produjo un importante cambio cualitativo en el carácter de sus luchas.

La acción social está presente también en el quehacer diario del movimiento estudiantil chileno: se crea un comedor universitario en la Universidad Técnica del Estado, en conjunto con organismos de la Iglesia Católica.

Se discute el proceso de reforma universitaria; los jóvenes estudiantes de medicina, en vísperas de egresar, se organizan y luchan por el derecho al trabajo. Los futuros médicos además, denuncian el soplónaje fascista, identifican y arrinconan a sus autores.

Las embestidas del fascismo se estrellan contra un poderoso dique. El movimiento estudiantil chileno logra salir airoso en numerosos enfrentamientos. No obstante, es una lucha que no se detiene. Que será sin tregua, hasta la caída del régimen fascista.

La juventud chilena de hoy, prácticamente, se ha formado en las acciones solidarias con Vietnam. Desde la generosa donación de sangre juvenil hasta largas marchas de apoyo, han sido el testimonio práctico de esa histórica solidaridad.

Y la voz de los estudiantes chilenos también se levantó esta vez. En pasillos y aulas, espontáneas manifestaciones solidarias condenaron la agresión china, estrecharon miles de manos a los patriotas vietnamitas y causaron indignación a Pinochet y su régimen.

1978 es sólo una etapa. Una etapa que ya, en pleno 1979, recoge nuevos testimonios de los combates del movimiento estudiantil chileno en defensa de sus derechos y por la reconquista de la libertad y la democracia.

Masivas acciones, huelgas, paros y protestas generalizadas acompañaron, por ejemplo, la movilización estudiantil, después que el primero de mayo último más de cuatrocientas personas — entre ellas numerosos estudiantes — fueran arrestadas en las calles de Santiago por conmemorar el Día Internacional de los Trabajadores.

Esa actitud se convirtió no sólo en la decisión de protestar contra la represión sino que, además, constituyó una clara advertencia y acusación política al fascismo.

El movimiento estudiantil chileno ha pasado a una nueva etapa de combates. Al repliegue inicial, sucede ahora la lucha abierta. Al temor producto de la brutalidad del golpe militar, se responde hoy con un trabajo valeroso, de denuncia y de combate abierto y generalizado.

De esta manera el movimiento estudiantil independiente mantiene vivas las tradiciones democráticas de la juventud estudiantil chilena.

SOLIDARIDAD

Los sucesos de Nicaragua y Vietnam conmueven a la juventud estudiantil y al pueblo chileno. El pequeño país centroamericano convulsiona al continente. Las luchas de sus trabajadores, estudiantes e intelectuales contra el tiránico régimen de Somoza encuentran el apoyo solidario de los estudiantes chilenos.

En diversas escuelas universitarias, se realizan mítines de solidaridad con Nicaragua y su pueblo. En las propias entrañas del monstruo fascista, los jóvenes entregan su estímulo a los luchadores antisomocistas.

Y la mano solidaria se tiende también al pueblo vietnamita, víctima de la agresión china.

ACCIONES DE MASAS CONTRA LA DICTADURA

1978 conoció una fuerte ofensiva de masas del movimiento estudiantil en defensa de sus conquistas y derechos. Cada acción implicó una acusación al fascismo, un paso adelante en la lucha por la libertad y la democracia en el país.

En las principales universidades chilenas se generaliza la protesta por los altos costos de las matrículas, obligando a las autoridades gubernamentales a revisar el sistema original, que prácticamente permitía ingresar a las universidades sólo a los estudiantes provenientes de la alta burguesía y de los sectores más acomodados de la población.

Se lucha duramente por el rescate de numerosos valores culturales. Florecen y se desarrollan organismos democráticos en los cuales el combate antifascista adopta forma de talleres culturales, centros artísticos, etc.

La juventud estudiantil sale a las calles, junto a los trabajadores y desafiando la prohibición oficial, conmemora también el primero de mayo.

Para los muchachos y muchachas de la educación superior, el caso de los presos políticos desaparecidos forma parte de su lucha. Más de 1.200 jóvenes realizan el primer desfile callejero estudiantil desde el golpe de 1973. Exigen la verdad sobre la situación de más de 2.500 luchadores desaparecidos, luego de ser arrestados por agentes de la policía secreta de Pinochet.

Más de 120 actos culturales realizados en escuelas y facultades diversas de las distintas universidades del país, culminan con un grandioso encuentro en el Teatro Caupolicán de Santiago, al que asisten más de 4.000 jóvenes.

NO AL FASCISMO

Cada acción del movimiento estudiantil independiente conlleva el riesgo de la represión. El peligro de perder la calidad de alumno. La prisión. No obstante, la movilización es avasalladora.

En 1978, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, una asamblea de más de 1.000 estudiantes derriba al centro de alumnos, expulsa de su cargo al presidente de FESECH (organización impuesta profesista) y elige un comité de participación. Se trata de luchar por el restablecimiento de la democracia en la generación de sus dirigentes estudiantiles y de exigir la participación del movimiento estudiantil en los problemas que le atañen.

Y las acciones prosiguen: en la Facultad de Medicina de la misma universidad, los estudiantes declaran ilegítimo el Centro de Alumnos y legalizan un Consejo de Delegados elegido en votación directa.

Los estudiantes de la Escuela de Construcción Civil de la Universidad Técnica del Estado protegen su centro de alumnos, se movilizan, se multiplican, afrontan todos los riesgos, pero impiden que su organización sea destruida por el fascismo.

Las ideas democráticas, mayoritarias en las universidades chilenas, deben ser propagadas. Se editan publicaciones, boletines, revistas, etc.



Fotos de la primera manifestación en las calles de Santiago.